



EL ÁREA GANADERA Y LA PRODUCTIVIDAD

(1) Ing. Agr. Hugo Durán Martínez

Hace tres años y medio que en la zona ganadera hemos empezado a hablar diferente; y lo hemos hecho porque teníamos el pleno convencimiento de ver venir lo que hoy está ocurriendo en todo el sector.

No lo alertamos porque nos sentimos visionarios, sino porque era lo que estaba ocurriendo en cualquier parte del mundo que aplica políticas denominadas aperturistas.

En lo particular, lo vivimos muy claramente cuando en el año 1987 visitamos Oceanía; y ampliamente lo especificamos a nuestro retorno en informes, charlas y artículos que realizamos sobre el viaje. Como también dijimos muy claramente que Nueva Zelandia cuando aplicó esa política ya era un país desarrollado.

En la medida que se fueran disminuyendo los proteccionismos y la economía se abriera iban a quedar al desnudo una cantidad de falencias que tiene la producción agropecuaria uruguaya en su conjunto.

reiteradas oportunidades, de que hoy hay que producir lo que el mundo quiere y los cambios tienen que ser paralelos con la industria, el comercio y el estado. Los tiempos en que primero se producía y luego se salía a vender han quedado en el pasado.

No solo el productor tiene que empezar a ver las cosas en forma diferente si se quiere tener éxito en un proceso de cambio, sino que todos los actores mencionados en el párrafo anterior van a tener que hacerlo y tendrán que empezar a actuar integrados.

Aprendamos de países como Nueva Zelandia, del que mucho aquí se habla pero es muy poco lo que de él se aplica.

LAS EXCEPCIONES A LA REGLA

Naturalmente sabemos que dentro del sector hay excepciones a cada una de las reglas.

Una es para aquel productor que tenga economía de

Si tuviera que resumir las cualidades que caracterizan al buen empresario, las reduciría al término **RESOLUCIÓN**. Cuando tengan que tomar una decisión, no dejen que les crezca la barba. No siempre serán perfectas. Aprendan de los errores, pero no dejen de intentarlo».

LEE IACOCCA. BUENOS AIRES, OCTUBRE 1993.

La pecuaria de nuestro país tiene históricamente producciones muy bajas que, si a eso le sumamos que el valor internacional de los productos primarios son bajos y que además en el largo plazo tienden a seguir bajando, se conjugan dos elementos -producción y precios- que de no revertirse hacen insostenible al negocio agropecuario.

Poder cambiar esta ecuación no es fácil ya que sólo uno de esos dos aspectos depende del productor, el otro no.

Y es por ese punto que hemos pregonado, todos los técnicos que estamos en la zona ganadera, desde hace tiempo: **POR EL AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD, SIN AUMENTO DE LA MISMA NO HAY SOLUCIÓN DURADERA Y POSIBLE**; porque es lo único manejable por parte del productor, reconociendo que a veces puede no ser suficiente.

Y cuando decimos **AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD** nos estamos refiriendo no solo a lo que logremos por la vía de una mayor intensificación de los rubros actuales de nuestra ganadería, sino que también por la posibilidad que ya hoy nadie cuestiona, de la diversificación de la empresa pecuaria con rubros tales como el arroz, la lechería, el silvopastoreo o cualquier otro que se presente con posibilidades claras de producción y de colocación en los mercados locales como internacionales.

Naturalmente que en este tema de aumento de la productividad involucramos, por el rol trascendente que le tocará jugar, el tema de las **ASOCIACIONES** en su más alta expresión.

Pero teniendo claro también todo lo que hemos dicho en

(1) Técnico del Plan Agropecuario. Coordinador del Área Ganadera.

escala, ya que todavía lo podrá ir salvando la baja productividad.

¿Pero cuál es hoy la mínima superficie rentable para poder vivir sin hacer producir el campo?

Obviamente que no voy a responder a esta pregunta, porque hay una respuesta diferente para cada situación, simplemente digo que los cierres de carpeta verde dan para los predios ganaderos que trabajan en forma ordenada, pero sin invertir mayormente en él, una ganancia que se encuentra en el orden de los 5 o 6 U\$S/HA.

Cada productor multiplicará ese ingreso por el número de Hás. que posee y sacará la conclusión correspondiente. De todas maneras se podrá ver que 4.000 hás. trabajadas de esa manera da un ingreso de 1.650 a 2.000 dólares por mes.

Lo que hay que tener presente es que la economía de escala no es fija, y lo que antes me alcanzaba para vivir, en poco tiempo puede no servir, y eso hay que tenerlo claro. Con el paso del tiempo las Hás. necesarias para mantener un standard de vida razonable cada vez fueron más, en cualquiera de los rubros de producción que uno analice. O aumentábamos la producción, bajando costos; o aumentábamos la superficie del predio.

Durante mucho tiempo en la zona ganadera la solución fue el agrandamiento del área. No así en los demás sectores.

También están dentro de las excepciones, aquellos que viven de otra cosa y tiene al campo como una caja de ahorro y por lo tanto podrán seguir produciendo de la manera que hasta ahora lo hacen.

Este estrato lo vemos, sin temor a equivocarnos, como el más seguro en estos momentos, de no estar pasando por grandes crisis. En general es gente que no pertenece al sector.

OPCIONES QUE DEBE MANEJAR EL PRODUCTOR

Pero fuera de estas dos grandes excepciones, están los que no tienen economía de escala y no tienen a su vez otra fuente de ingreso que lo que les produce su campo.

A este estrato de productores es al que siempre le hemos dedicado nuestra mayor atención, por ser naturalmente el más sensible en todos los aspectos.

Y a este productor no le quedan muchas opciones, diría que cuatro y ninguna de fácil solución.

Una es irse, que puede ser por dos motivos. Porque su campo no da soluciones rentables o porque no está dispuesto a hacer más de lo que ha hecho hasta ahora. Cualquiera de las dos que se tomen tienen que ser cuanto antes, en especial la primera, para poder irse con capital y sin traumas.

Pero en el segundo caso antes de hacerlo tiene que saber muy bien adonde se va y que se va a hacer; porque es mentira que en otros lugares de la economía la plata se hace más fácil. En todos lados, sin trabajo y sacrificio no se llega a ninguna parte.

Naturalmente que la peor parte la lleva aquel que su predio no permite otras opciones, como son aquellos que no poseen superficie plausible de mejorar.

Una segunda opción que siempre se maneja, es la posibilidad de ampliarse o agrandarse; algo nada fácil para un productor chico o mediano ya que eso exige una cantidad de condicionantes que normalmente no se dan, siendo la falta de capital la más clara pero no la única.

Muchos lo intentaron sacando créditos para compra de campo. Hoy, son de los préstamos que más dificultades presentan para poder amortizarlos en la banca oficial, comprometiendo seriamente todo el capital del productor.

Dentro de esta opción podemos considerar la venta del capital tierra y con lo obtenido arrendar una superficie mayor. De esta manera eliminamos el problema de escala y el de alto capital inmovilizado que se tiene, intentando trabajar con mayor liquidez y volumen de producción.

La tercera opción que siempre se maneja es conseguir un trabajo paralelo extra predial y tener otra fuente de ingresos.

En la Revista Plan Agropecuario N° 64 el Agr. Manuel Herrera en su artículo «UNA BREVE VISITA A NUEVA ZELANDIA» nos decía que esa fue una de las opciones importantes por las que optaron los productores de ese país para salir de la crisis, en especial sus esposas.

Pero claro Nueva Zelanda es un país desarrollado, que da opciones a su gente para trabajar en otros sectores de su economía, con una infraestructura de caminería, electricidad rural y comunicaciones a nivel de todo el país digna de elogio; pero además y lo más importante, es un país que viene apostando a la educación de su pueblo desde sus inicios.

No sólo para ser productor agropecuario hay que tener un título, sino que para ser peón rural hay que pasar por algún instituto politécnico para que se especialicen y pueda conseguir trabajo; porque su empleador así se lo va a exigir.

¿Cuántos de nuestros productores rurales están en condiciones de conseguir un trabajo fuera del predio que le reditúe con creces desatender aún más su empresa agropecuaria?

Pero además ¿qué opciones de trabajo, además de trabajar en la estancia del vecino, le damos a un productor de Corrales, cuando lo único que puede hacer es salir a la

Ruta 26 y tomar COPAY que lo lleve a Paysandú o Tacua rembó, luego de varias horas de espera y de viajes?

Y este además se puede considerar un privilegiado, porque el de Guaviyú de Arapey o el de La Paloma de Durazno ni eso tiene como opción.

Por eso nosotros hemos insistido hasta el cansancio en la más genuina de todas las soluciones, pero que además es la que más le sirve al país, que es el aumento de la productividad, sin dejar de desconocer las demás alternativas mencionadas.

LAS DIFICULTADES QUE SE PRESENTAN

Claro, aumentar los ingresos por la vía de una mayor producción, no es nada fácil ya que implica una cantidad de cambios cuanti y cualitativos que hasta ahora muchos no se imaginan y que además no se está preparando.

En la ganadería uruguaya entre que nace una ternera y se embarca su primer novillo, pasan 8 años. Reducirlo a 5 años ese período parecería ser una obligación.

Estos dos aspectos a su vez merecen alguna reflexión. La más directa, es que surge claramente la ineficiencia de nuestro sistema de producción; pero al mismo tiempo vemos que reducirlo a 5 años, que es lo que le pedimos a un productor para tildarlo de eficiente, hoy al vértigo con que cambian las cosas en el mundo, igual parece mucho. De ahí que hemos insistido hasta el cansancio que la producción agropecuaria, y en especial la pecuaria, tiene que ser contemplada en forma diferente a los demás sectores de la economía. No pedimos que se le regale nada, queremos que se haga justicia con gente que maneja ciclos biológicos de larga duración.

Hay que darse cuenta que no es fácil planificar un sistema de producción, que siendo eficiente, empieza a dar frutos dentro de 5 años. Naturalmente que para 8 años parece un imposible.

Pero hay que hacer la salvedad que para ese ciclo tan largo, el productor no invertía ni tiempo -este medido en términos de su presencia física y no en años- ni gran cantidad de dinero; en cambio para acortarlo si debe hacerlo, lo cual se complica aún más para el productor que inicia este «nuevo» sistema de producción, porque entre otras cosas, no tiene los créditos necesarios para poder hacerlo.

Pero no vemos otra salida. Hay que recorrer el camino que los lecheros y agrícola-ganaderos vienen recorriendo desde hace mucho tiempo, con todos los riesgos que eso implica. Naturalmente que un camino propio, donde habrá que adoptar y adaptar para el área ganadera mucho de lo que se hace en otras zonas del país; pero a su vez aplicar su propio paquete tecnológico.

Para lograr esto se necesita una verdadera integración y asociación del norte con el sur, no solo como forma de aprendizaje, sino como forma de integración de capitales, ya que sin estos no hay desarrollo posible.

Y que no queden dudas cuando se emplee a recorrer este camino, va a quedar gente en él, pero menos de la que se está yendo ahora.

Pero ¿por qué no es nada fácil?, porque es difícil lo que se está pidiendo. No en vano decíamos líneas arriba, que los países que lo han logrado, han dedicado muchos recursos a la educación, a la formación de la gente; y eso es precisamente lo primero que hay que hacer aquí: enseñar a producir.

¿DÓNDE ESTARÁN LAS DIFERENCIAS EN EL FUTURO?

Los principales analistas y economistas del mundo auguran que para las próximas décadas los recursos naturales «per se» que tengan los diferentes países no serán ventajas

competitivas para poder enriquecerse, es más algunos sostienen que no tenerlas significará una ventaja porque no los condicionará; con alguna excepción para determinados países que tengan petróleo, pero no para todos.

Por lo tanto saberlos explotar inteligentemente marcará la diferencia.

La verdadera ventaja competitiva estará para aquellos países que le proporcionen una mejor educación y formación a su gente y puedan aumentar en forma significativa la productividad de la economía en su conjunto.

Educación, formación y aumento de la productividad es el gran desafío que tenemos por delante.

Y enseñar a producir implica aplicar tecnología, saber manejar un crédito, realizar una buena gestión, manejar mercados, tener y saber guiar personal calificado, utilizar profesionales, etc. En pocas palabras, hay que empezar a reconocer que lo que le servía a mi abuelo a mi ya no me sirve, más y por lo tanto tengo que hacer otra cosa.

Es tan claro, que no resiste ningún análisis. A menos que alguien nos demuestre que el agro es prescindible para el Uruguay y por lo tanto, que se aumente o se mantenga en los actuales niveles la producción pecuaria, da lo mismo.

Mientras eso no ocurra, y creo que nadie lo va a demostrar, no podemos perder más el tiempo. Utilicemos una institución como Plan Agropecuario, con más de 35 años en el medio, que ha sabido demostrar con hechos y no con palabras todo lo que le puede ofrecer al productor de la portera para adentro para mejorar sus tan menguados ingresos.

CONSIDERACIONES FINALES

Lo que estamos pregonando es una gran discusión del tema, y que quede claro que aquí nadie acusa a nadie, ni está en contra de nadie; y que todo está hecho buscando soluciones duraderas y de fondo para no seguir dándole vueltas a la noria.

Proponemos poner arriba de la mesa todos los problemas que aquejan a la empresa agropecuaria y que están impidiendo, de alguna manera, el aumento de su productividad.

Pero no para indicar sobre cuál de las partes tiene la culpa principal, si los productores o el gobierno, porque ahora carece de importancia.

Los problemas existen y hay que resolverlos al margen de las culpas. Hay que analizar con claridad la real incidencia de los impuestos; como está afectando el atraso cambiario a los diferentes rubros de explotación; a cuanto pueden ascender mis ingresos con un aumento de la productividad, explotando el campo al máximo de sus posibilidades y cuáles son las limitantes actuales para hacerlo; como está afectando la falta de un crédito sectorial y como tendría que ser éste para que le sirva al sector; que es lo que hay que producir para los mercados de alto poder adquisitivo y como hay que hacer para saberlo y realizarlo; que significa verdaderamente transformarnos; cual es el real riesgo que corro en las distintas opciones, pero a su vez que me pasa si no asumo esos riesgos; etc.

Lo que tiene que quedar claro es que al tomar la opción de aumentar las ganancias por la vía de una mayor producción, y en una economía como la actual, ningún profesional responsable podrá asegurar que el empresario que lo asuma pueda subsistir. Pero lo que sí está claro es que, para empresas sin economía de escala y que sus propietarios no vivan de otra cosa, sin aumento de la producción no hay salida posible. Y en esta situación están la mayoría de las empresas pecuarias de nuestro país.

En los tiempos que vivimos no hacer nada es mucho peor que hacer algo.

Pero sea cual sea la decisión que se opte tiene que ser tomada sin más postergaciones, porque el tiempo no espera y los productores no pueden seguir endeudándose para vivir, porque con las actuales tasas de interés que tiene el mercado en poco tiempo ese productor no tiene salida.

Todas las propuestas aquí planteadas son válidas. Los profesionales que estamos en contacto directo con el medio y la producción, en el estudio individual de cada caso, tenemos la obligación de analizar cada una de ellas teniendo en cuenta todos los puntos aquí planteados y ver cual le conviene más al asesorado; pero el que toma la resolución final, porque así debe de ser, es el productor y su familia.

Un buen profesional no debe aconsejar lo más agradable, sino lo mejor. Pero en lo personal y mirando al país en su conjunto, el Uruguay tarde o temprano tendrá que recorrer el camino del aumento de la productividad, con los cambios paralelos que ya hemos mencionado y que se hacen ineludibles; y si no, basta de pretender llamarnos país agropecuario y todos nos dedicaremos a otra cosa.

